

**El mito y la imagen construida
de la mujer en la poesía de
Rosario Castellanos**

Myth and constructed image of women
in Rosario Castellanos' poetry

Viviana Paredes Guerra

vparedesg@estud.usfq.edu.ec

Universidad San Francisco de Quito USFQ, Ecuador

Fecha de envío: 31/12/2022

Fecha de aceptación: 15/06/2023

DOI: <https://doi.org/10.18272/anima.v3i.2873>



Resumen

El mito como instrumento de poder sobre la imagen de la mujer es una de las problemáticas que Rosario Castellanos, poeta mexicana feminista, explora en su obra poética *Poesía no eres tú*. Específicamente en sus últimos trabajos (*En la tierra de en medio*, *Otros poemas* y *Viaje redondo*), a los cuales la poeta reconoce como sus obras más maduras y completas, se plantea el rechazo de la imagen mitificada de la mujer con el objetivo de recrear una identidad propia, un verdadero modo de ser. Sin embargo, ¿cuáles son los mitos contruidos sobre la mujer que la han distanciado de su condición humana? y ¿cómo subvertir las definiciones de la feminidad y crear una imagen auténtica? En este trabajo se analizan los conceptos que utiliza Castellanos para afirmar cómo se ha construido a la mujer como un mito en la literatura, al igual que cómo ha solucionado esta problemática por medio de la consciencia y la destrucción de las representaciones sobre la belleza y la feminidad para que la mujer pueda construir su propia identidad desmitificada.

Palabras clave:

Rosario Castellanos, mitificación, feminidad y belleza, poesía femenina, subversión femenina, desmitificación

Abstract

Myth, as an instrument of power over women, is one of the issues that Rosario Castellanos, Mexican feminist poet, explores in her poetic work called *Poesía no eres tú*. In her latest literary works (*En la tierra de en medio*, *Otros poemas*, and *Viaje Redondo*), which Castellanos recognizes as her more mature and complete works, she proposes the rejection of the mythologized image of women. In consequence, she recreates a new and own female identity defined as a truthful way of being. However, what are the literary myths constructed about women that have distanced them from their human condition? How to subvert the definitions of beauty and femaleness and allow them to build an authentic image? This paper analyzes Rosario Castellanos' views about the constitution of women's image as a myth, as well as her solution to this problem, through awareness and the destruction of society's models of beauty and femininity, so that women may construct their own demystified identity.

Keywords:

Rosario Castellanos, mythification, femininity and beauty, female poetry, female subversion, demystification

It is time to liberate the New Woman from the Old by coming to know her-by loving her for getting by, for getting beyond the Old without delay, by going out ahead of what the New Woman will be, as an arrow quits the bow with a movement that gathers and separates the vibrations musically, in order to be more than her self.

(Hélène Cixous, *The laugh of the Medusa*)

Introducción

Los seres humanos encuentran respuestas y verdades no precisamente en la historia, sino en el campo de la ficción, la fábula y el mito (Martínez 482). Juan Villegas, novelista y profesor honorario de la Universidad de California en estudios de la literatura españolas y portuguesas, concuerda en que el mito es una de las tantas formas que utiliza el ser humano para entender la realidad que le rodea y, por lo tanto, ha formado el pensamiento de las sociedades (37). El mito es todo aquello que está fuera de la historia “verdadera”, pues su narración no tiene un tiempo determinado, un tiempo histórico, y sus personajes son construidos desde lo extraordinario, lo divino y lo sobrenatural, con el propósito de evidenciar alguna característica de la condición del ser humano (“mito”). Por medio del trabajo de Ernst Cassirer, filósofo iniciador de la filosofía de la cultura, que estudia al hombre en función de su habilidad de creación cultural, se reconoció al mito como una forma de objetividad, al mismo nivel que la ciencia, debido a que el mito se construye en la conciencia humana y ha sido el origen del desarrollo cultural (ctd. en Renz 139). Años después, Cassirer encontró un peligroso potencial del mito: su capacidad de ser manipulado (ctd. en Renz 151).

El poder del mito para formar ideas fidedignas en la conciencia humana depende de su creador, quien no está libre de perjudiciales intenciones políticas y del filtro de la subjetividad. Entonces, el mito que proviene de quien lo crea es una extensión de sí mismo, lo cual demuestra una capacidad de autoconocimiento. No obstante, si alguien se atreve a hablar por otro y crear una versión mitificada de este, la construcción del mito llegaría a estar atada a la interpretación de quien lo crea y, por lo tanto, no funcionaría, como sugiere Villegas (37), como un recurso para entender la realidad, sino para representarla a través de ojos ajenos. Entonces, ¿qué pasaría si el mito no retratara la identidad verdadera de aquello que se mitifica?

Las mujeres son el “otro” alrededor del que se ha construido un mito sin tomar en cuenta su voz auténtica y características humanas. Rosario Castellanos, escritora, poeta y filósofa mexicana, explica en su ensayo “La mujer y su imagen” el fenómeno de la mitificación de la mujer de la siguiente manera:

El creador y espectador del mito ya no ven en la mujer a alguien de carne y hueso, con ciertas características biológicas, fisiológicas y psicológicas; menos aún perciben en ella las cualidades de una persona que se les semeja en dignidad, aunque se diferencia en conducta, sino que advierten sólo la encarnación de algún principio, generalmente maléfico, fundamentalmente antagónico. (Castellanos 9)

De acuerdo con Castellanos, la mujer ha sido desmembrada de sus atributos humanos y equipada de otros que le impulsan a negarse a sí misma y adoptar, inconscientemente, una nueva identidad mitificada, creada por el hombre y contraria a este último. Asimismo, Virginia Woolf, escritora inglesa, precursora del modernismo y referente feminista, en su ensayo “Profesiones para mujeres”, trata sobre su quehacer de escritora y comenta que batalla con una mujer a la cual llama “Ángel del hogar” y define del siguiente modo:

Era intensamente empática. Era inmensamente encantadora. No tenía ni el más mínimo egoísmo. Se destacaba en las difíciles artes de la vida familiar. Se sacrificaba a diario. Si había pollo, se servía la pierna; (...) —para resumir, estaba constituida para no tener una opinión o un deseo propio, sino que prefería simpatizar siempre con las opiniones o deseos de otros. Sobre todo —debo decirlo— era pura. (Woolf 2)

El “Ángel del hogar” es un excelente retrato de la mujer como un mito donde se la percibe como un ser angelical, bondadoso, puro, abnegado, bello, imposibilitado de ser genuinamente humano y denigrado si llegara a serlo. Esta imagen divinizada de la mujer se encuentra sobre todo en la literatura, que termina siendo un instrumento de difusión de este concepto o, en el mejor de los casos, de su desmitificación.

Por ejemplo, si nos referimos al poema “Venus”, de Rubén Darío, escritor nicaragüense y modelo por excelencia del modernismo de la poesía hispanoamericana, la voz poética está triste porque está enamorado y no es correspondido. El hablante lírico relata sus penas y recuerda a su amada al ver la luna, lo que le permite mencionar sus atributos divinizados. ¿Cómo percibe la voz poética a su amada? En la tercera estrofa el sujeto lírico exclama: ¡Oh, reina rubia!, —díjele—, mi alma quiere dejar su crisálida / y volar hacia ti, y tus labios de fuego besar; / y flotar en el nimbo que derrama en tu frente luz pálida, (...) (Darío vv. 9-11)

Evidentemente, los poetas del modernismo utilizaban el símbolo para representar su perspectiva de, en este caso, la mujer bella. La voz poética de “Venus” ve a su amada como una reina, rubia, de labios rojos y tez clara. Desde aquí se observa la construcción endiosada de la mujer bella, lo cual, irónicamente, no corresponde con la realidad de las mujeres hispanas, afro, indígenas, entre otras mujeres no hegemónicas, las cuales incumplen con aquel estándar. Aun así, la literatura también se encarga de desenmascarar esta falacia.

A diferencia de Rubén Darío, Rosario Castellanos, en su poesía, tiene un proyecto desmitificador de la mujer, pero no con los métodos convencionales que serían los de

visibilizar la opresión de la mujer o demostrar las virtudes de esta, sino que la autora examina en la ficción, en el mismo campo del mito, los estereotipos y las fuerzas que los han construido (Lindstrom 32). Además, Castellanos explica que una representación fiel de la mujer no debe basarse solo en sus virtudes, sino incluso en sus comportamientos más grotescos y desagradables (Lindstrom 31). Una vez consciente de la imagen mitificada, arbitraria y dominante sobre la mujer, Rosario Castellanos promueve que el lector las cuestione y efectúe el trabajo de modificarlas mediante la negación. La negación de lo establecido es uno de los caminos para revelar la imagen auténtica de la mujer y para reparar la consonancia entre la mujer y el hombre (Rojas 38). En palabras de Rosario Castellanos: “El otro. Con el otro, / la humanidad, el diálogo, la poesía comienzan” (vv. 14-15).

En las obras poéticas de Castellanos *Tierra de en medio*, *Otros poemas* y *Viaje Redondo*, se analizan los conceptos que ejemplifican a la mujer como un mito en el campo de la belleza y la idea de la feminidad, al igual que una salida: la destrucción y reinención a través de la reescritura de una imagen representada bajo su propia voz.

El mito de la belleza femenina

En los últimos trabajos poéticos de Rosario Castellanos en *Poesía no eres tú* (*En la tierra de en medio*, *Otros poemas* y *Viaje redondo*), la poeta busca normalizar el aspecto femenino y cuestionar quiénes y de qué formas se ha construido el ideal de la mujer bella. ¿Cómo define Castellanos a la belleza?:

Supongamos, por ejemplo, que se exalta a la mujer por su belleza. No olvidemos, entonces, que la belleza es un ideal que compone y que impone el hombre y que, por extraña coincidencia, corresponde a una serie de requisitos que, al satisfacerse, convierten a la mujer que los encarna en una inválida, si es que no queremos exagerar declarando, de un modo mucho más aproximado a la verdad, que en una cosa (Castellanos 10).

Según Lourdes Rojas, el proceso de desmitificación que Rosario Castellanos utiliza en su poesía es, en primer lugar, destruir la imagen mitificada de la mujer para, en segundo lugar, recrear su identidad y permitirles a las sujetas líricas y lectoras convertirse en lo que son por propia elección (37).

En el poema “Evocación de la tía Elena”, hallado en *Otros Poemas*, la voz poética recuerda a su tía y relata la vez en la que la veía frente al espejo preocupada por su apariencia física. Por medio de este recuerdo, la voz poética logra reflexionar sobre la belleza basada en cosméticos, facciones simétricas y accesorios que se usan como una máscara que tapa el sufrimiento de su tía, lo que la llevó a consumir sustancias químicas que aliviaran su dolor, como se muestra en las dos últimas estrofas:

Más allá de la doble superficie
ponderaba otra cosa:
¿es lícito destruir la obra de la belleza
cuando sólo enmascara al sufrimiento?

Y ponía en la balanza el gramo de cianuro
que escondía entre sus joyas
para hacerla perder su equilibrio, inclinarse
del lado del destino (Castellanos vv. 8-15).

El objeto lírico de este poema es el recuerdo de la tía, pero ¿para qué debería evocarla? La actitud enunciativa demuestra que, gracias a la memoria de su tía, la voz poética logró destruir la perspectiva idílica de la belleza femenina o, como diría Castellanos, de “los falsos espejos” (18), por medio de la reflexión evidenciada en la pregunta retórica (vv. 10-11). A pesar de que el destino de la tía Elena es sombrío, el hecho de que la voz poética decidiera recordarla y concientizar sobre su situación es un primer paso para recrear su propia imagen, fuera de las falsedades que llevaron a su tía al sufrimiento. De esta manera, Castellanos propone que la memoria de las figuras femeninas como la madre, abuela o tía, dan oportunidades para romper con los ideales obsoletos sobre la belleza.

A diferencia de “Evocación a la tía Elena”, en el poema “La nostalgia”, que se encuentra en *En la tierra de en medio*, la misma hablante lírica destruye y reconstruye su imagen con base en su propia experiencia. El objeto lírico es la nostalgia de la hablante al recordar sus años de juventud, cuando aparentemente todo era feliz. En las primeras dos estrofas, la hablante lírica advierte al lector que, aunque diga que lo que vivió fue alegre, en realidad es un engaño generado por sí misma. En la tercera estrofa, la voz poética dice:

El recuerdo embellece lo que toca:
te quita la jaqueca que tuviste,
el sopor de la siesta lo transfigura en éxtasis
y, en cuanto a ese zapato que apretaba
tanto que te impidió bailar el primer baile,
no hubo zapato. Mira: estás descalza, danzas
eternamente ingrávida en el círculo
cerrado de un abrazo (Castellanos vv. 3-10).

En esta estrofa es evidente cómo la voz poética destruye su recuerdo superficialmente bello por medio de la contradicción entre lo que pasó y el embellecimiento de la memoria. ¿Qué se destruye? La exigencia de vestir adecuadamente sin importar qué tan incómodo puede ser su calzado. De la misma manera, por medio de la actitud apostrófica, la voz poética habla a los lectores y los hace parte del recuerdo, con el objetivo de que estos sean cómplices de lo que ocurre y se replanteen cuántos de sus recuerdos no son más que un mero engaño. En la última estrofa, la voz poética reconstruye su propia imagen de la siguiente manera: Danzas sin esa doble barbilla de tu gula, / sin esa arruga artera / que está acechando alrededor de tu ojo (Castellanos, vv. 11-13).

Aquí es visible la imagen auténtica de la hablante, la cual se retrata gorda y con arrugas en el rostro. ¿Es esta persona bella? Por supuesto, es hermosa a pesar de la gula y las arrugas. Gracias al contraste entre la memoria y la realidad, la voz poética no permite que el lector se engañe. Por lo tanto, Castellanos demuestra que, gracias a la reflexión y la concientización de las fuerzas que crean los estereotipos y roles de la mujer bella, como la propia memoria idealizada, se es capaz de destruirla y rehacer la imagen genuina basada en lo que la mujer construye como auténtico de sí misma.

El mito de la feminidad

En “Lecciones de cosas” (*En tierra de en medio*), Castellanos enlista los comportamientos y conceptos que se les enseña a las mujeres y cómo esto construye un ser que, más allá de ser humano, es un objeto funcional para quien lo crea. En este poema elegíaco, a través de la actitud enunciativa, la voz poética es una mujer que describe su vida, lo que le enseñaron: obediencia, bondad y abnegación, así como la manera en que esto la convirtió en un tornillo que trabaja para la máquina a la que pertenece. En las últimas estrofas, a pesar de la conciencia de la voz poética por haber practicado enseñanzas equivocadas, admite su conformidad con ellas. Desde la tercera estrofa, la mujer muestra la contradicción de lo aprendido sobre la bondad femenina:

Y ser bueno es muy fácil. Basta abrir los párpados
para no ver y no juzgar lo que hacen
los otros, porque no es de tu incumbencia.

Basta no abrir los labios para no protestar
cuando alguno te empuje, porque, o no quiso herirte
o no pudo evitarlo
o Dios está probando el temple de tu alma (Castellanos vv. 7-13).

La voz poética habla de que le enseñaron a ser buena, pero, al meditar esta lección, critica la deseada bondad que consiste en limitar su voz para no juzgar, no protestar y aceptar cualquier daño e injusticia que se le presente. Por lo tanto, Castellanos habla de cómo las reglas de la feminidad impiden a las mujeres hablar o pensar, incluso cuando se trata de su bienestar. De la misma manera, es inevitable notar el tono sarcástico de la voz poética, quien ridiculiza el rol de la mujer obediente de manera implícita al retratar la incoherencia y contradicción de su mansedad. Al igual que los poemas previos, la reflexión es una herramienta para destruir lo que Castellanos llamaría “una moral feudal periclitada” (ctd. en Cresta 8). Es decir, se refiere a un sistema lleno de principios caducos, pero aún dominantes, bajo el que se juzga lo femenino (Castellanos ctd. en Cresta 8). Conforme continúa el poema, en la sexta estrofa, la hablante examina lo que le han enseñado sobre ser abnegada:

Y dar. Si tienes una capa córtala
en dos y entrega la mitad al otro
—aunque el otro no sea más que un coleccionista
de mitades de capa —. Eso es asunto suyo
y tu mano derecha debe ignorar... etcétera (Castellanos vv. 19-23).

La característica abnegada del “Ángel del hogar” se ve retratada en esta estrofa, pues a la hablante lírica se le ha enseñado a aficionarse con los deseos de otros y renunciar a los propios. En consecuencia, Castellanos muestra cómo la voz del yo lírico se ve silenciada y, por lo tanto, existen menos oportunidades para romper los patrones impuestos. Después de la introspección de la hablante sobre cómo aprendió a comportarse, este llega a entender cuál es su imagen construida a raíz de las lecciones estudiadas:

Hasta que comprendí. Y me hice un tornillo
bien aceitado con el cual la máquina
trabaja ya satisfactoriamente.

Un tornillo. No tengo
ningún nombre específico ni ningún atributo
según el cual poder calificarme
como mejor o peor o más o menos útil
que los otros tornillos. (Castellanos, vv. 59-66)

Se denota de qué manera la voz poética se autopercibe como un “tornillo” a través de la reflexión de los principios que la han llevado a la autonegación y a convertirse en una pieza útil para el sistema. Castellanos muestra una de las consecuencias de la mitificación de la mujer, donde se la imagina no como una persona, sino como un elemento funcional para su creador. Según Jennifer Estrella, el que una mujer reprima su identidad verdadera posibilita su sometimiento para el hombre (84). Por lo tanto, el resultado de esta dominación es el siguiente: “Conformidad, tal vez. Lo que de ningún modo / en un tornillo, como yo, es un mérito / si no, a lo sumo, es una condición” (Castellanos vv. 83-85).

¿Por qué Castellanos permitiría que su hablante lírica se conforme con ser funcional para el sistema que la oprime? La última estrofa no representa precisamente una transformación victoriosa de la voz poética, al contrario, se la puede considerar como un fracaso. Por medio de este impedimento, Castellanos propone que la carga que llevan las mujeres por su mitificación no se resuelve fácil e inmediatamente cuando esta se hace consciente su condición. Al contrario, recrearla es parte de un proceso largo en el cual las mujeres tienen una lucha constante entre la consciencia de lo que es mito y se ha aceptado como “verdadero”, al igual que lo que la historia se ha empeñado en definir como femenino.

En poemas como “Pasaporte” (*Viaje Redondo*) y “De mutilaciones” (*Otros poemas*), las últimas estrofas muestran la imposibilidad de sus voces de recrearse completamente, ya que no todas las mujeres gozan de esta oportunidad. De esta manera, Castellanos revela la situación contradictoria de las mujeres, donde, a pesar de que han luchado por algunos de sus derechos y gocen de ciertas igualdades, todavía se ven sometidas a su mitificación. En los poemas “Pasaporte” y “De mutilaciones”, Castellanos contrasta una hablante lírica rebelde y transgresora del mito impuesto con otra sometida, para revelar la constante contradicción a la que se enfrentan las mujeres. En “Pasaporte”, la hablante lírica, por medio de la actitud apostrófica, se comunica con una persona que parece estar haciéndole preguntas sobre su identidad, a lo que ella responde irónicamente:

Pero si es necesaria una definición
para el papel de identidad, apunte
que soy mujer de buenas intenciones
y que he pavimentado
un camino directo y fácil al infierno (Castellanos vv. 10-14).

Se observa que la hablante lírica reconoce que la subversión le llevará al infierno, pero que este espacio no tiene ningún poder sobre ella, al contrario, puede burlarse de lo que la oprime. Así, Castellanos también propone al humor como herramienta de desmitificación. Por otro lado, en “De mutilaciones”, la voz poética se comunica por medio de la actitud apostrófica con el lector, haciéndole cómplice de la historia de una mujer que

ha sido obediente, callada e ignorante durante toda su vida, es decir, que ha escogido el camino del cielo. Al fin de sus días, esto es lo que le ocurre: “Y epitafio ¿en qué lápida? / Ninguna es tan pequeña como para escribir / las letras que quedaron de tu nombre” (Castellanos vv. 19-21).

A diferencia del yo lírico de “Pasaporte”, este poema elegiaco revela la imagen inexistente de alguien que se sometió con el deseo de no ir al infierno. El resultado de esta elección realizada por el yo lírico es su terminación como un ser-nadie. Por medio del contraste, Castellanos pone en crisis los mitos de la feminidad y revela la lucha contradictoria y persistente en la consolidación de la identidad de las mujeres. Es decir que retrata los dos posibles resultados de dicha batalla: el de éxito, donde la mujer se reivindica, y el de fracaso, donde se da por vencida. En resumen, en palabras de Castellanos:

No basta adaptarnos a una sociedad que cambia en la superficie y permanece idéntica en la raíz. No basta imitar los modelos que se nos proponen y que son la respuesta a otras circunstancias que las nuestras. No basta siquiera descubrir lo que somos. Hay que inventarnos (194).

Sin lugar a dudas, mediante los poemas “Pasaporte” y “De mutilaciones” se revela que el proyecto de desmitificación de la mujer de Rosario Castellanos no se limita únicamente a un discurso de subversión femenina y búsqueda de la identidad, sino que plantea una reinención a través de la rescritura.

Conclusiones

¿Qué busca Rosario Castellanos de las mujeres? En su poesía, pretende aniquilar las imágenes falsas impuestas a lo femenino por medio de un proyecto desmitificador donde la mujer ya no se compone como un ideal hegemónico y eurocéntrico, un ángel divino, una diosa de la belleza, una fuerza cósmica, un objeto, ni mucho menos una antagonista del hombre. Al contrario, es un ser vivo con necesidades, virtudes, luchas y defectos. De igual manera, Castellanos visibiliza el problema de las mujeres que se han asimilado inconscientemente a los conceptos forzados de lo femenino y se han obligado a ser lo que no son. Castellanos muestra otras realidades no victoriosas de la mujer para retratar que las construcciones de la propia identidad femenina no son un proceso sencillo, debido a la pesada herencia del mito. De esta forma, los lectores pueden visualizar lo que sucede con las mujeres que se conforman con el *statu quo*.

Como solución del mito y la imagen construida de la mujer a través de él, Castellanos utiliza el contraste entre voces reflexivas y subversivas con aquellas dominadas y pasivas para motivar al lector a concientizar sobre la severidad de la moral con la que se juzga a la mujer y, si fuera posible, desmitificar lo que se ha definido como femenino. De esta manera, la mujer puede pasar de ser percibida como un objeto, a ser escuchada como

una persona. Finalmente, en su poesía, Rosario Castellanos comparte la idea de que se debería ahondar con más frecuencia en la ficción y no solo en la historia, pues allí se encuentran verdades para escuchar, no solo ver, a la mujer desde su propia voz y espacio.

Referencias

- Castellanos, Rosario. *Poesía no eres tú*. Fondo de cultura económica, 1972.
- . *Mujer que sabe latín*. Fondo de cultura económica, 1973.
- . *El eterno femenino*. Fondo de cultura económica, 1975.
- Cresta de Leguizamon, María Luisa. “En recuerdo de Rosario Castellanos.” *La Palabra y el Hombre*, no. 19, 1976, pp. 3-18, cdigital.uv.mx/handle/123456789/4125. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Darío, Rubén. “Venus.” *Poesía*, editado por Ernesto Mejía Sánchez, Fondo de Cultura Económica, 1952, p. 175, biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190904041625/Poesia_Ruben_Dario.pdf
- Estrella, Jennifer. “La mujer se escribe a sí misma: Ensayismo y ontología en Rosario Castellanos y Rosario Ferre.” *INTI*, no. 46/47, 1997, pp. 83–94. JSTOR, www.jstor.org/stable/23286442. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Lindstrom, Naomi. “‘Rosario Castellanos’: Representing Woman’s Voice.” *Letras Femeninas*, no. 2, vol. 5, 1979, pp. 29–47. JSTOR, www.jstor.org/stable/23022077. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Martínez, Luis. “Literatura y mito: desmitificación, intertextualidad, reescritura”. *Revista Signa* no. 22, 2013, pp. 481-496.
- “Mito”. *Diccionario de la Real Academia Española*. 23ra edición, Real Academia Española, 2020, dle.rae.es/mito
- Renz, Ursula. “From Philosophy to Criticism of Myth: Cassirer’s Concept of Myth.” *Synthese*, no. 1, vol. 179, 2011, pp. 135–152. JSTOR, www.jstor.org/stable/41477399. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Rojas, Lourdes. “La indagación desmitificadora en la poesía de Rosario Castellanos.” *Diálogos: artes, letras, ciencias humanas*, no. 3 (99), vol. 17, 1981, pp. 37–42. JSTOR, www.jstor.org/stable/27934504. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Villegas, Juan. “Mitificación de la anécdota amorosa en un poema de Gabriela Mistral.” *Revista Chilena De Literatura*, no. 7, 1976, pp. 37–45. JSTOR, www.jstor.org/stable/40355972. Consultado el 30 de diciembre de 2020.
- Woolf, Virginia. “Profesiones de mujeres.” *School of feminism*, nov-2019, pp. 1-6, issuu.com/schooloffeminism/docs/virginia_woolf_-_profesiones_para_mujeres.angel_d